



● Álvaro Mutis ha calificado a la poesía de Zapata como «profundamente personal y en extremo rica en imaginación».

Miguel Ángel Zapata

Los canales de piedra, antología mínima (Universidad de Carabobo, 2008)

Escribe
Óscar Hahn

Existe una tradición del poema en prosa que atraviesa diversos espacios y tiempos. Se origina en el romanticismo alemán, continúa en el simbolismo francés, se prolonga en el surrealismo y desemboca en algunos autores posmodernos. Entre los rasgos que configuran esta tradición se cuentan: la creación de atmósferas encantadas, la invención de figuras afines a los personajes de los cuentos de hadas, las referencias a manifestaciones no convencionales de lo sagrado y las connotaciones o alusiones míticas. En Hispanoamérica pertenecen a este canon poetas como el venezolano José Antonio Ramos Sucre, la argentina Alejandra Pizarnik y el colombiano Álvaro Mutis. Habría que agregar ahora un nombre más reciente: el del poeta peruano Miguel Ángel Zapata,

Uno de los aciertos de Zapata es la invención del personaje llamado el cuervo anacoreta, curioso pájaro que es convocado en tercera persona o cuya voz escuchamos directamente a través de sus monólogos. Es una especie de álter ego del poeta y una materialización de su inconsciente (en ocasiones adquiere el carácter de símbolo fálico). No es extraño entonces que muchos de los rasgos definitorios de su poesía se concentren en



JUAN CARLOS BONDY

Aparte de poeta y crítico, es profesor de literaturas hispánicas en la Universidad de Hofstra (Nueva York).

torno a esta figura: la atmósfera feérica, la fundación de pequeños mitos, la sacralización de la realidad, el empleo de adjetivos cromáticos («lluvia lila», «árboles morados»), entre los que destaca el color azul y la presencia de elementos naturales de gran brillo y pureza, como la nieve, el sol y el cielo, todos correlatos de esferas superiores.

He mencionado antes a los poetas integrantes de la misma tradición a la que pertenece Zapata, pero hay un punto esencial en el que el peruano corre con colores propios. En sus prosas no hay nada alucinante, perturbador ni funerario. Lo que hay es una actitud de exploración y reconocimiento de las maravillas del mundo, que

● El autor también ha publicado libros de crítica, entre los que destaca el polémico *El bosque de los huesos. Antología de la poesía peruana* (México, 1995), en coautoría con José Antonio Mazzotti.

son también las maravillas de la escritura. La poesía de Zapata no es un diario de muerte. Es más bien un diario de la vida leve, como lo llama él mismo. Emblemático de esta filosofía es el poema «Los muslos sobre la grama». El poeta está visitando un cementerio y, de pronto, divisa a una muchacha que viste *shorts* y que pasa corriendo entre las tumbas. Es una visión que lo induce a la siguiente reflexión: «Y volví a pensar que la muerte no era un tema de lágrimas sino más bien de gozo, cuando la vida continuaba vibrando con los muslos sobre la grama».

Al invertir el orden cronológico, el desarrollo poético de Zapata culmina —por ahora— con *Los canales de piedra, antología mínima* (Caracas: Universidad de Carabobo, 2008). Aquí reaparecen los rasgos que ya hemos descrito, pero amplían su registro y lo intensifican, no solo a través del poema en prosa, sino

también del poema en verso. Lo cotidiano y lo familiar siguen siendo la fuente de su poesía: los hijos, los vecinos, el barrio, la bicicleta. Este estrato de realidad siempre se halla rodeado de una atmósfera afín a los cuentos de hadas. Ni siquiera en los textos sobre la gran urbe Zapata es un «poeta en Nueva York», a la manera de García Lorca. Si la cosmovisión neoyorquina de Lorca se caracteriza por el acromatismo, la asfixia y la angustia, la de Zapata está llena de colores, de aire fresco, de cautelosa felicidad, ya sea que pasee por el Bronx o por el Central Park.

Los poemas de *Los canales de piedra* son prácticamente «áfonos». En vez de pronunciar sonidos o producir ruido ambiental, emiten imágenes como en sordina; visiones silenciosas que tienen la limpidez de un cielo sin nubes. La obra poética de Zapata se destaca entre las voces más originales de Hispanoamérica a partir de 1980. Esto se comprueba en la impecable antología que ahora se publica. Ya lo había anticipado el propio Álvaro Mutis en una breve nota que ahora cito: «La poesía de Miguel Ángel Zapata es una poesía profundamente personal y en extremo rica en posibilidades e imaginación, un rigor y una continuidad en su trabajo poético, que no son comunes en nuestro continente tan poblado de talentos y tan escaso en verdaderos artesanos de la poesía». Yo no hago más que corroborarlo.

PARA LEER



● **Casa de Citas**
Revista de literatura, abril de 2008.
Una «mirada heterogénea del fenómeno migratorio» es lo que ofrece este buen

número de la revista, que trae sobre el tema un artículo de Mariano Vargas («Los hijos del destierro») y comentarios de Peter Elmore, Doris Moromisato y Alfredo Villar acerca de la literatura peruana de la migración. Muy recomendable también la enterada entrevista al narrador Enrique Congrains Martín, quien ha publicado dos novelas recientemente. Poco afortunado, en

cambio, el diseño de la carátula, que, en lugar de realizar un *collage* de anuncios callejeros, muestra un revoltijo de colores sin mayor armonía.



● **Para olvidar la muerte**

Juan Cristóbal. Editorial Mantaro. Lima, 2008.
Pese a que había declarado que nunca volvería a publicar un libro de poesía, Cristóbal (Lima, 1941) sorprende con un libro cuyo tema central es la muerte. Poesía dolorida, de temas cotidianos, con referencias a la capital («río rimac / viejo padre de inalderables y rojos designios») y lenguaje

coloquial («en buena hora te quitaste / tú que ya nada tenías que hacer en los mercados»), el libro de Cristóbal (Premio Nacional de Poesía de 1971) alcanza sus mejores páginas en los homenajes a Martín Adán, Ezra Pound y Bob Marley. El poeta Cesáreo Martínez dijo sobre Cristóbal: «Solo el que ha sufrido bajo las tinieblas puede saltar y alcanzar la luz».